

para la exaltación y para la burla (como si la vida de los hombres fuera un juego), ni convirtieron su necesidad de expresión en mera habilidad o destreza retórica, ni se propusieron temas ocasionales para darse el lujo de resolverlos técnicamente, ni eran artífices que se proponían el estupor? Por algo, como lo reconoce el propio Borges, nos resulta ahora frío y pomposo Lugones, por algo lo hemos abandonado, mientras leemos cada día con mayor admiración y fervor las tumultuosas páginas de *Facundo* o la poesía de *Martín Fierro*, que parca y virilmente nos transmite la trágica belleza de una raza de hombres exiliada en su propia patria» (19).

De Don Enrique Larreta, tenemos que Sábato emite juicio respecto solamente de una de las obras del escritor, es decir, *La gloria de don Ramiro*. Dice el autor: al comparar dos modos de construir ficciones con personajes de la Historia, la de aquél y la de Shakespeare: «Una es la Larreta, estudiando a fondo las circunstancias sociales, políticas, costumbristas y lingüísticas de la época; pero si no se tiene auténticamente genio, con este procedimiento no se escribe una gran novela: a lo más se puede fundar un museo. Tenemos la sensación, al leer *La gloria de don Ramiro*, de hacer arqueología; los personajes no son vivientes ni actuales: son antiguos. Hay cierto aire de atmósfera viciada y de herrajes oxidados. Parece inútil recordar que gente como don Ramiro no era «gente antigua», sino gente sin más. El calificativo o el determinativo de «antigua» es fatal, porque nadie puede ser viviente después de tres siglos de momificación...» (20) (de Shakespeare dice «quien toma héroes de la historia y los convierte en sus contemporáneos, única forma de no fabricar monigotes que sólo existen en el papel») (21).

En cuanto a Ricardo Güiraldes, encontramos opiniones diversas de Ernesto Sábato; así, en los *Ensayos* y en la novela, dice:

«En el caso de Güiraldes, es evidente que lo hace trascendente el acento problemático y hasta religioso de su obra: el tema de la vuelta a la tierra, ya ensayado en una obra literariamente mala como *Raucha* alcanza su máxima dimensión en *Don Segundo Sombra*. Y su sentido trascendente lo separa de sus amigos del grupo Martín Fierro...» (22).

En otro punto expresa: «...otro artista salido de la clase alta, atormentado y auténtico, lograba romper su ropaje esteticista para expresar, a través de un mito, su ansiedad trascendente, porque tampoco

---

(19) «El escritor y sus fantasmas», en *Ensayos*, pp. 772 y ss.

(20) «El escritor y sus fantasmas», en *Ensayos*, p. 691.

(21) «El escritor y sus fantasmas», en *Ensayos*, p. 691.

(22) «El escritor y sus fantasmas», en *Ensayos*, p. 507.

Güiraldes es grande por haber sabido revelar, a través de un hermoso mito, la inquietud existencial del argentino de hoy» (23).

En *Sobre héroes y tumbas*, en el diálogo que mantienen Bruno y Martín acerca de los escritores argentinos, encontramos lo siguiente:

—¿Y Güiraldes?

—¿En qué sentido?

—Quiero decir, eso del europeísmo.

—Bueno, sí. En algún sentido y por momentos, *Don Segundo Sombra* parecería haber sido escrito por un francés que hubiese vivido en la pampa. Pero mire, Martín, observe que he dicho «en algún sentido», «por momentos». Lo que significa que esa novela no podría haber sido hecha por un francés. Creo que es esencialmente argentina, aunque los gauchos de Lynch sean más verdaderos que los de Güiraldes. Don Segundo es un paisano mitológico, pero aun así es nada menos que un mito. Y la prueba de que es un mito auténtico es que ha prendido en el alma de nuestro pueblo. Aparte de que Güiraldes es argentino por su preocupación metafísica...» (24).

Otro de los escritores a que hace referencia Sábato es Roberto Arlt, al que identifica con el hombre de la calle que escribe, al que trata de rescatar como narrador pese a sus defectos y toma como símbolo de la gente de Boedo (25).

Así, dice: «Roberto Arlt escribía sus novelas que algunos creen costumbristas, pero que en realidad son mágicas y desafortunadas fantasías de un ser desgarrado por el mal metafísico...» (26). Luego lo une con Enrique Santos Discépolo para referirse a ellos como «estos dos genios del arroyo redactaban a su manera el Tratado de la Desesperación...» (27).

En el diálogo con Borges lo trae para mostrar una idea: «La realidad es infinita y, además, cada artista crea la suya: el Buenos Aires suyo no puede ser el de Roberto Arlt, porque son dos yos diferentes que la ven, que la recrean...» (28).

En *Sobre héroes y tumbas*, nuevamente en la parte que dedican los personajes a cambiar ideas acerca de los escritores, encontramos lo siguiente:

«—¿Roberto Arlt?

—No le quepa ninguna duda. Muchos tontos creen que es importante por su pintoresquismo. No, Martín, casi todo lo que en él es pinto-

(23) «El escritor y sus fantasmas», en *Ensayos*, p. 700.

(24) *Sobre héroes y tumbas*, p. 358.

(25) Véase *Grupos literarios*.

(26) «El escritor y sus fantasmas», en *Ensayos*, p. 700.

(27) «El escritor y sus fantasmas», en *Ensayos*, p. 700.

(28) *Diálogos*, p. 96.

resco es un defecto, es grande a pesar de eso. Es grande por la formidable tensión metafísica y religiosa de los monólogos de Erdosain. *Los siete locos* está plagado de defectos. No digo de defectos estilísticos o gramaticales, que no tendría importancia. Digo que está lleno de literatura entre comillas, de personajes pretenciosos o apócrifos, como el astrólogo. Es grande a pesar de todo eso» (29).

De Jorge Luis Borges, Sábato ha escrito mucho en sus *Ensayos*, en su novela, ha conservado personalmente con él en el Diálogo que ha coordinado Orlando Barone y se ha referido a él también en reportajes y entrevistas en distintas ocasiones, lo cual pone de manifiesto que aunque no coincide con él en cuanto a su cosmovisión y al sentido de su creación literaria, sin embargo se siente preocupado hondamente por el lugar de aquel escritor en nuestra literatura, lo que representa, los grupos a que ha adherido, la calidad de su prosa, y la opinión del escritor acerca de otros creadores argentinos. Las presentamos a continuación, con la advertencia de que no incluimos el análisis que hace Sábato de algunos cuentos borgianos, ya que sería demasiado específico para nuestro breve estudio (30).

En el diálogo emite el autor varias opiniones, dice: «Kafka no fue conocido por la simple razón de que no quiso publicar. Tomemos el caso de Borges, que es un escritor bastante hermético, y sin embargo es famoso» (31).

Dice también: «...Creo que usted (Borges), es un escritor para escritores. Les procura un deleite que no sé si el lector común siente».

«... Sostengo que usted, Borges, por la naturaleza de su literatura, no sólo es un escritor para escritores sino de escritores... toma como personaje —ejemplifica— al Conde Ugolino, personaje de Dante: un hombre ya pasado por la literatura» (32).

Acercándose a la literatura española, dice: «...en un trabajo que escribí sobre usted digo que así como hay dos Flaubert hay dos Borges: uno admira a Quevedo y otro, más profundo, se descubre ante Cervantes» (33).

Luego en el libro de ensayos hace también consideraciones, así: «Parece que en los relatos que forman *Ficciones* la materia ha alcanzado su forma perfecta y lo potencial se ha hecho actual. La influencia que Borges ha ido teniendo sobre Borges parece insuperable. ¿Estará destinado, de ahora en más, a plagiarse a sí mismo?» (34).

(29) *Sobre héroes y tumbas*, p. 358.

(30) Por ejemplo: «La muerte y la brújula», en *Ensayos*, p. 73, en «Uno y el universo»; «La biblioteca de Babel», en *Sobre héroes y tumbas*, p. 359.

(31) *Diálogos*, p. 30.

(32) *Diálogos*, p. 56.

(33) *Diálogos*, p. 65.

(34) «Uno y el universo», en *Ensayos*, p. 20.

En otro momento dice: «la Escuela de Viena asegura que la metafísica es una rama de la literatura fantástica. Esta afirmación pone de mal humor a los metafísicos y de excelente ánimo a Borges: los juegos metafísicos abundan en sus libros. En rigor, creo que todo lo ve Borges bajo especie metafísica: ha hecho la ontología del truco y la teología del crimen orillero; las hipóstasis de su realidad, suelen ser una Biblioteca, un Laberinto, una Lotería, un Sueño, una Novela Policial; la historia y la geografía son meras degradaciones espacio-temporales de alguna eternidad regida por un Gran Bibliotecario» (35).

Luego: «A usted, Borges, heresiarca del arrabal porteño, latinista del lunfardo, suma de infinitos bibliotecarios hipostáticos, mezcla rara de Asia Menor y Palermo, de Chesterton y Carriego, de Kafka y Martín Fierro; a usted, Borges, lo veo ante todo como un Gran Poeta.

Y luego así: arbitrario, genial, tierno, relojero, débil, grande, triunfante, arriesgado, temeroso, fracasado, magnífico, infeliz, limitado, infantil, e inmortal» (36).

En otro punto interrogan a Sábato: «¿Considera usted a Borges como a un escritor preciosista?» y él responde: «Es indudable que buena parte de su obra es bizantina y que en buena parte el acento está colocado sobre lo puramente estético, lo que nunca podría decirse de Dante, de Shakespeare, de Tolstoi...; escritores poderosos en que el acento está colocado sobre la Verdad y en los que la belleza se da como consecuencia, porque esa Verdad es expresada mediante el gran resplandor poético, con la belleza a menudo terrible que es característica de estos testigos trágicos de la condición humana. Sí, en Borges se incurre a veces en lo precioso, y es por lo que lo admiran ciertas personas. Pero una de las peores desdichas de un creador es que lo admiren por sus defectos. De modo que los genuinos defensores de Borges no son esas personas sino gente como nosotros: los que reconocemos lo que en él hay de admirable y queremos rescatarlo de entre su preciosismo. Está de moda en la izquierda argentina repudiar a Borges: escritores que no le llegan a los tobillos nos dicen que Borges es inexistente... Los que venimos detrás de Borges, o somos capaces de reconocer sus valores perdurables o ni siquiera somos capaces de hacer buena literatura» (37).

En otro comentario de Sábato, tenemos lo que sigue: «En el prólogo que Ibarra redactó para la versión francesa de *Ficciones*, al lado de inteligentes aciertos, sostiene equivocadamente que "personne n'a moins de patrie que Jorge Luis Borges". Yo pienso que, por el contrario,

---

(35) «Uno y el universo», en *Ensayos*, p. 22.

(36) «Uno y el universo», en *Ensayos*, p. 23.

(37) «El escritor y sus fantasmas», en *Ensayos*, p. 503.